



Alm^ADén



Ar^Anjuez



Béj^Ar

PLAZAS DE TOROS
HISTÓRICAS
DE
ESPAÑA



CAmp^Ofrío



St^A. Cruz De MuDe^A



TAr^AZOn^A



PLAZAS DE TOROS HISTÓRICAS

- Capitulo I.- Que el orden no altere el producto.
- Capitulo II.- Plaza de Toros de Almadén
- Capitulo III.- Plaza de Toros de Aranjuez.
- Capitulo IV.- Plaza de Toros de Béjar.
- Capitulo V.- Plaza de Toros de Campofrío.
- Capitulo VI.- Plaza de Toros de Santa Cruz de Mudela.
- Capitulo VII.- Plaza de Toros de Tarazona.
- Capitulo VIII.- Plaza de Toros de Lima, Perú.

Unión de Plazas de Toros Históricas

Constituida en Madrid el 10 de marzo de 2001.

Madrid, 15 de Abril de 2007.

PLAZAS DE TOROS HISTÓRICAS (I)

QUE EL ORDEN NO ALTERE EL PRODUCTO.

Desde que se ha constituido la **Unión de Plazas de Toros Históricas de España**, no se han dejado de hacer comentarios y de verter escritos, acerca de cual es la Plaza de Toros más antigua de España y por ende del Mundo. Basta que hoy, alguien diga, que es la de tal pueblo para que mañana salga otro diciendo que no, que es la de tal otro sitio. Se nota cómo se quisiera utilizar el orden cronológico, para ponderar unas más que otras, lo que nos parece un gran error. En evitación de esto, en la exposición que se hace a continuación de cada una de ellas, se ha omitido el año específico de construcción o inauguración.

En las reuniones mantenidas por la Unión de Plazas de Toros Históricas, con la comparecencia de Alcaldes y responsables municipales de Asuntos Taurinos de Almadén, Aranjuez, Béjar, Campofrío, Santa Cruz de Mudela, Tarazona y Lima (Perú), además de la Real Federación Taurina de España y los Amigos de las Plazas de Toros de Almadén y Béjar, se han debatido y acordado varios temas, dos de los cuales, han sido aceptados por unanimidad: uno, que la Unión de Plazas de Toros Históricas, se constituye para definir y desarrollar proyectos de interés común, sin que deban establecerse competencias ni litigios en torno a la antigüedad de cada Plaza, y dos, la definición de Plaza de Toros Histórica cómo, plaza autónoma, es decir, construida expresamente para la función taurina, que haya sido inaugurada preferentemente con anterioridad al año 1800; que actualmente esté respondiendo al fin para el que fue construida, amén de otros usos que se la puedan dar y que esté declarada Bien de Interés Turístico, Cultural, Histórico, etc.

No son muchas las Plazas que en España acreditan estos requisitos. Anteriores al año 1800, en España, dichas por orden alfabético son, Almadén, Aranjuez, Béjar, Campofrío, Ronda, Santa Cruz de Mudela, Sevilla, Tarazona y Zaragoza, aunque seguro que hay alguna más. Y en Hispanoamérica contamos con la Plaza de Toros de Acho de Lima, Perú. Obviamente, cada una tiene *su fecha de nacimiento*, o lo que es lo mismo, su antigüedad, que los respectivos Ayuntamientos guardan documentalmente, por ello es absurdo una confrontación en torno a la edad. Las evidencias hablan. Cada una tiene su historia. Y lo que es muy importante: todas están dispuestas para que el ciudadano, aficionado o no a la Fiesta de Toros, las pueda visitar y disfrute de ellas.

Que estas Plazas cumplan los *requisitos formales* establecidos por la Unión, no quiere decir que otras, que no los cumplen, deban ser subestimadas. Hay pueblos y ciudades, en nuestra piel de toro y en otros países, que tienen plazas

antiquísimas y bellísimas, en las que se dan y/o se han dado espectáculos taurinos, cómo ejemplo, Puebla del Rey Sancho, Miranda del Castañar, Alcalá de Júcar..., las actuales Plaza Mayor de Madrid, de Salamanca, de Chinchón... y Coliseos Romanos, fuera de España, como los de Nimes o Arles. Reconozcamos la importancia de estos monumentos, cargados de historia y de rancio sabor taurino, aunque *no puedan ser* considerados Plazas de Toros autónomas porque, en sus orígenes, no fueron construidas para la función taurina. En la Plaza Mayor de Madrid, se dieron toros el 3 de julio de 1619 ¿se la podría considerar, por ello, la Plaza de Toros más antigua de España?. ¿Se podría considerar el Coliseo Romano de Nimes, actualmente en uso como Plaza de Toros, la Plaza más antigua del mundo, dado que su construcción data de poco tiempo después del nacimiento de Cristo?. Si se diera una función taurina en el Teatro Romano de Mérida, ¿se concedería a este monumento, la categoría de Plaza de Toros más antigua de España?.

Insistimos en que lo bonito de todas las Plazas es, poder disfrutar de ellas, de las *zaínas* o autónomas y de las *cárdenas* o plazas públicas. La Catedral Vieja de Salamanca es más antigua que la plateresca Fachada de su Universidad; ambas, son monumentales obras histórico-artísticas, que deben producir placer a cuantos las visitan y admiran, independientemente de la edad de cada una. Pues lo mismo ocurre con las Plazas de Toros.

Invitamos a los amantes del arte, de la historia, de la cultura y de nuestra incomparable Fiesta Nacional, a que visiten las plazas de toros, sean *históricas* o modernas, porque son verdaderas maravillas. Béjar, antiquísima, de madera y piedra, situada en un castañar, parece un coliseo romano; Sevilla y Ronda, posiblemente las mas conocidas, fascinantes; Almadén, singularísima, hexagonal, es una auténtica joya; Aranjuez, encantadora, majestuosa, señorial; Santa Cruz de Mudela, cuadrilonga, bellísima, con fuerte personalidad; Campofrío, blanca, distinta, con fundación de mampostería y aforo de adobe; Tarazona, octogonal, construida en su día como plaza de toros, después patio de vecindad, ahora reconstruida para volverla a sus orígenes; Zaragoza, ultimamente cubierta, de tintes árabes, por el exterior parece una mezquita y Acho de Lima, rebosante de historia, cultura y tradición, vigilada por San Cristóbal desde su Cerro. ¿Cuánta belleza, tradiciones, historias y anécdotas, guardan estas plazas, ignoradas y merecedoras de ser mucho más conocidas?.

Disfrutemos de nuestras Plazas, privilegio de todos, oportunidad de muchos y lamentablemente, realidad de pocos.

Nota: Este libro no incluye algunas de las Plazas de Toros anteriores al año 1800, debido a que en el momento de ésta publicación, no están adheridas a la Unión de Plazas de Toros Históricas. Esperamos y deseamos contar con ellas antes de la próxima edición.

Unión de Plazas de Toros Históricas. (COD.150407).

PLAZAS DE TOROS HISTORICAS (2)

PLAZA DE TOROS HEXAGONAL DE ALMADÉN

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL. -

El Real Decreto 3027/1979 del 16 de noviembre, por el que se declara Monumento Histórico-Artístico de carácter nacional la Plaza de Toros de Almadén, hace la siguiente descripción:

La Plaza de Toros de Almadén, llamada también Plaza Nueva, constituye realmente algo más que un coso taurino convencional. Se trata de un elemento urbano originalísimo, de forma hexagonal y dos pisos de altura, constituido por una manzana e integrado por veinticuatro viviendas en el exterior; en su interior se encuentra la plaza propiamente dicha, también de forma hexagonal. En su entrada principal presenta un amplio balcón con voladizo, que corresponde al palco presidencial, sobre el cual y por la fachada interior, existe un esbelto frontón con guarniciones neoclásicas; el graderío inferior es de sólida obra de mampostería, formando un conjunto de gran pureza arquitectónica, perfectamente armónica en estética y volumen.

El edificio está blanqueado en el exterior; en el interior, los graderíos, están precedidos por arcos elípticos (semielípticos). La cubierta es a dos aguas a excepción del espacio de entrada. El conjunto arquitectónico está considerado como único en el mundo, por su forma hexagonal.

La Plaza de Toros de Almadén o Plaza Nueva, tras unos años difíciles en manos privadas y en precario estado de conservación, fue adquirida por el Excmo. Ayuntamiento de Almadén, el día 8 de junio de 1998. Actualmente, se la ha sometido a una profunda restauración conservando todo su rigor histórico, lo que permite celebrar festejos taurinos en inmejorables condiciones; alberga una hospedería para unas 40 personas, un mesón, una oficina de turismo y dos museos,

uno taurino y otro etnográfico. La fecha de finalización de las obras se hizo coincidir con la del 250 aniversario de su construcción. La Plaza de Toros de Almadén, está siendo nuevamente punto de encuentro en la localidad.

RESEÑA HISTÓRICA

La construcción de la Plaza de Toros de Almadén es necesario vincularla a la construcción del Real Hospital de Mineros de San Rafael. A mitad del Siglo XVIII, el entonces Superintendente de las Minas, D. Francisco Javier de Villegas, ante las frecuentes epidemias y alta mortandad de la población y de los *forzados* que trabajaban en las minas, propone la Fundación del Real Hospital de Mineros. Dichas epidemias, unidas a la falta de viviendas para albergar a los temporeros que trabajaban en las minas, iban a provocar la construcción de veinticuatro viviendas que conformarían una plaza hexagonal. Dichas viviendas tendrían una doble finalidad: evitar el hacinamiento de vecinos en las casas de la localidad, que estaba en cuatro o cinco familias por casa, lo que aumentaba el riesgo de epidemias, y aportar, con el alquiler de las mismas, dinero para la construcción del Hospital de Mineros. La plaza, con capacidad para unas cuatro mil personas, se destinaría a la celebración de festejos taurinos y serviría de lugar de reunión de la población en general, amén de dedicar los ingresos obtenidos en los festejos taurinos, a la construcción del Real Hospital. Para la ubicación de la Plaza de Toros o Plaza Nueva se elegiría el lugar mas llano e idóneo, el sitio de la Cruz de Hierro, en las eras del camino de la Villa Real (actualmente Ciudad Real).

El superintendente Villegas no esperó a la aprobación por parte de sus superiores para dar comienzo a las obras de la Plaza e informó del inicio de la construcción, a la vez que solicitó permiso para la celebración de los primeros festejos taurinos, para obtener el primer dinero y con él, hacer frente a los créditos concedidos para la construcción, por parte de los vecinos de la localidad, principalmente oficiales de mina y miembros de la Congregación de la Caridad. Estas peticiones fueron aprobadas.

En abril del siguiente año, estaban terminadas las paredes interiores y exteriores hasta el primer piso. El alquiler de las casas, destinadas principalmente a temporeros, comenzó con sólo 8 casas habitadas; dos años después, estaban habitadas más de la mitad y el número de personas que las ocupaba superaba las doscientas. En estos años, las obras se agilizaron por el paro forzoso de obreros

existente a causa del incendio que afectó a las minas y que duró dos años y medio. En este periodo, tanto la Plaza como el propio Hospital, se beneficiaron del empleo de un mayor número de obreros y con motivo de la construcción de la Nueva Plaza, se evitó la emigración de mineros a causa del paro forzoso en las minas. Las obras de la plaza finalizan con un coste superior a los 320.000 reales de vellón.

En los primeros festejos realizados en la Plaza Nueva, los diestros Pedro Campanero y Pedro Martín Zancudo, en tres días, lidiaron 21 toros, siendo el precio del asiento de un real.

Como dato curioso cabe reflejar que Fernando VI promulgó una Real Orden por la que prohibía la celebración de festejos taurinos en todo el Reino. Esta disposición, que pretendía la recuperación de la cabaña ganadera diezmada por la sequía y las epidemias, sólo afectó parcialmente a Almadén, ya que Villegas, argumentando el destino de los ingresos, obtuvo una dispensa para la celebración de festejos. En total se lidiaron 35 toros por Pedro Campanero, de Ciudad Real, Pedro Martínez Zancudo, de Almagro y Raimundo Franco de Torres, alias "El Indiano" también de Ciudad Real, que rejoneó dos toros y realizó otras habilidades en los festejos. Otra curiosidad de la plaza de Almadén es la de contar con toques específicos de clarín, incluido el toque de muerte, hoy día en desuso.

Por la plaza de Almadén han pasado extraordinarios matadores de toros: Curro Guillén, Juan León, "Paquiro", "Cúchares", "Lagartijo", "Costillares", Rafael Bejarano, y muchos otros, que por cierto, de Costillares cuentan se cantaba en Córdoba una coplilla que decía:

Arrogante Costillares,

Anda vete al Almadén

Para ver matar bien toros

Al famoso "Cordobés"

PLAZA DE TOROS DE ARANJUEZ.

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL.

La actual Plaza de Toros, se encuentra situada poco mas arriba del sitio que ocupaba la plaza antigua, en el lugar delimitado por las calles Rosa, Calandria, Stuart y Capitán, con la puerta principal dando frente a la calle del Almíbar. Fabricada de ladrillo y bóveda, se compone de fachada de cuarenta y ocho ochavas, a las que adornan doce puertas para la entrada del público, la de los Reyes y tres mayores para el servicio de plaza y ciento seis ventanas en las galerías de sus tres pisos. Su interior se compone de noventa y nueve balcones y once escaleras incluida la del Palco Real, que comunican las localidades con las puertas exteriores; tres galerías dan vuelta a este edificio, provisto de chiqueros muy capaces.

Tras sufrir numerosas remodelaciones a lo largo de la historia, esta Plaza, con aforo de 8.888 localidades y ruedo de 57,67 metros de diámetro, uno de los más amplios que existen, ha llegado hasta nuestros días en perfecto estado de conservación, amén de la alegría luminosa y colorista, que le ha dado la nueva pintura en tonos albero y rojo carruaje, a sus gradas y andanadas.

RESEÑA HISTÓRICA.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Aranjuez se convirtió en lugar cortesano, por lo que se planteó la cuestión de dotar al municipio de diversiones públicas, procediéndose a la creación del Teatro y de la Plaza de Toros.

Don Bernardo Izar Valencia y otros particulares, formaron una sociedad para fabricar una Plaza de Toros a su costa, en la parte del mediodía, concediéndose permiso por Real Orden. La Plaza se inauguró con gran afluencia de público y con la práctica de lo que hoy llamamos abono, que entonces recibía el nombre de *pagar un Situado*. Pocos años después, el Rey Carlos III, poco amante de La Fiesta, ordenó que se suspendieran todos los espectáculos taurinos en el Reino, por lo que la Plaza, quedó sin uso y sin las debidas reparaciones, se destruyó.

En la última década del Siglo XVIII, el Gobernador D. José Rojas, obtiene una Real Orden autorizando a construir una nueva Plaza, la actual, encargando su construcción al arquitecto José la Rivas. Pocos meses después, se dio por terminada y se celebró la primera corrida, con asistencia de Carlos IV, Maria Luisa de Borbón y un lucido número de espectadores procedentes de Madrid y aun de pueblos lejanos.

Para culminar su rápida construcción, fue necesario destajar la fábrica a gran número de cuadrillas y contar con el aporte de todos los tejares de los alrededores, lo que explica las diferencias de aparejo y las distintas clases de ladrillo que aparecen.

Dieronse en ésta Plaza varias corridas con un lujo inusitado, donde se lucieron el célebre matador de toros Pedro Romero y sus contemporáneos. Pero en el año 1809, un violento incendio redujo a cenizas la madera de éste edificio, quedando destruido tan hermoso circo, salvándose tan solo y gracias a su sólida construcción, la anchísima pared exterior y la fuerte bóveda en la que estaban los tendidos. Después, algunas puertas y parte de una banda de pesebres colocados en toda la galería baja, que habían sido respetados por el incendio, desaparecieron paulatinamente, pues todo quedó abandonado. Veinte años después, por orden de Fernando VII, la Plaza fue restaurada, encargándose de la obra el aparejador y contratista José Díaz Alonso, vecino de Villaseca, que al efecto recibió del bolsillo secreto de aquel Rey, mediante ajuste alzado, setecientos cincuenta mil reales, cantidad que ambos acordaron.

Se pusieron nuevos, la arcada de los balcones del interior de la Plaza de dos pisos, las gradas, barreras y tendidos de madera sobre las fuertes bóvedas, que las aguas tampoco pudieron destruir en tan largo periodo; se adornó el Palco Real, colocando sobre él un medio punto rebajado, figurando en la parte superior un balcón corrido con balaustres de madera, un escudo con las armas de los Reyes y debajo, la inscripción *REINANDO FERNANDO VII AÑO DE MDCCCXXIX*. Se revocó con gusto el exterior, figurando galerías y se adornó la puerta que mira a la población, con molduras y medio punto de yeso, en cuyo centro, engastado en la fábrica, se puso un escudo de piedra con las armas Reales y debajo, en letras de bronce el siguiente rótulo: *REAL PLAZA DE TOROS, AÑO DE 1829*.

Otra cantidad entregada surtió con lujo a la Plaza de todo lo necesario: guadarnés con vistosos atalajes para las mulas de arrastre, monturas cubiertas con terciopelo y demás efectos que esta diversión requiere.

La primera corrida tuvo lugar con motivo del cumpleaños de Doña Maria Cristina de Borbón, recién casada con Fernando VII. No extraña el lujo que el Rey desplegó, si se tiene en cuenta que su objeto era agasajar a su joven esposa, que asistió con él a tan lucido festejo.

En aquel tiempo, solo dos años tuvo importancia esta desgraciada Plaza, considerada muchos años después la tercera de las de primer orden. En este periodo, entre los diestros del gremio tauromáquico que recibieron aplausos, se cuenta al conocido Francisco Montes. Este celebre lidiador, sufrió una cogida de consideración, que sin la cooperación de sus compañeros hubiera perdido la vida.

Ocurrió la muerte del Rey y la falta de jornadas volvió esta Plaza a otra época de decadencia; sin hacer uso de ella, la inclemencia del tiempo llegó a deteriorarla en extremo, por ser de madera, los asientos de los tendidos y los pilares en los que estaban engargolados los tableros de la barrera.

En semejante estado se hallaba, cuando en 1851, un español emprendedor por excelencia, D. José de Salamanca, tuvo la idea, en una de sus excursiones a este Real Sitio, de reedificarla, adelantando serias cantidades de las que se

incautaría con el producto de las corridas que después se diesen. Como no le guiaba el deseo de lucro y sí solo renovar esta Plaza, consintió, con el riesgo de perder las sumas gastadas en la obra si el resultado no correspondía a sus proyectos.

Otorgado el Real permiso, se comenzó a restaurarla el mismo año, poniendo nuevos los tendidos y barreras, aunque también de madera; nuevos asientos en los palcos y otras muchas obras indispensables. Se cubrieron con papel pintado los palcos y grada cubierta, pintando con maestría sus maderas; sobre todo, el palco principal y bastidores que cubren el balaustre de madera de los balcones superiores. La parte exterior se encontraba perfecta, si bien faltaba el rótulo de la puerta que no se renovó.

Bastantes miles de duros, según hemos oído, desembolsó aquel banquero para dar algunos años más de vida a esta Plaza, que no sin razón, la llamamos desgraciada.

Dio seis funciones en ella con el lucimiento que le era característico; nada escaseó, los mejores lidiadores, escogidos caballos, toros de las más acreditadas ganaderías y un servicio duplicado para que ninguna falta se notase. El resultado no pudo ser mejor para el público, que siempre numeroso, salía complacido; pero en cada una de estas funciones el Sr. Salamanca tenía que agregar a los productos, una cantidad considerable, que unida a los gastos anteriores, se dice, llegó a duplicar aquella suma.

PLAZAS DE TOROS HISTÓRICAS (4)

PLAZA DE TOROS DE BEJAR

Apodada cariñosamente con el sobrenombre de *La Ancianita*.

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL.

Construida de mampostería en seco, mantiene el perímetro y superficie iniciales, incluido chiqueros. El edificio principal tiene tres plantas; en la planta baja se ubican las taquillas, enfermería, patio de cuadrillas y arrastradero; en la primera se ubican una de las salas del actual Museo Taurino y el llamado Palco Bajo y en la segunda, otra dependencia del Museo y el Palco Presidencial. Los Tendidos llamados de *La Pedriza* y de *La Virgen*, fueron construidos en 1713. A la altura del Palco Bajo y a la derecha de la Presidencia existe un tejadillo que protege las localidades de la Banda de Música. Tanto el Edificio Principal como el Tejadillo de la Banda fueron construidos en la segunda mitad del siglo XIX. Antiguamente, hasta el año 1934, existió otro tejadillo, que cubría las localidades de poniente.

La Plaza de Toros de Béjar, a lo largo de su historia, ha sufrido varias reparaciones. En el año 1917, se la hizo una completa restauración por los desperfectos sufridos en años anteriores; en 1956, desaparece el callejón, después de sufrir un gran deterioro en un festejo taurino, declarándola en ruinas. Pero cinco años después, el Alcalde D. Ramón Olleros, decide restaurarla. Elimina definitivamente el callejón y arregla la Presidencia y Tendidos para dar festejos. D. Ramón muere en accidente de tráfico el 8 de diciembre de 1962 y la plaza queda prácticamente olvidada por parte de las autoridades locales, a pesar de que no faltan personas y entidades que quieren

recuperarla para la función taurina. Pero esto no llega hasta el año 1992, que se inician las obras de lo que será la restauración definitiva; la Escuela Taller Alaíz, con un numeroso grupo de entusiastas alumnos, capitaneados por el monitor y gran aficionado taurino, D. Luis Martín Flores *Volapié*, realiza la remodelación completa, hasta dejarla como está hoy. El 9 de agosto de 1996 es reinaugurada con una extraordinaria Corrida de Toros de Ramón San Román; que lidiaron los maestros Emilio Muñoz, Joselito y José Ignacio Sánchez.

El propietario de la Plaza es el Excmo. Ayuntamiento de Béjar; tiene un aforo de 4200 localidades y está declarada *Bien de Interés Cultural*.

RESEÑA HISTÓRICA

Durante la menor edad del duque D. Manuel de Zuñiga, regentaba el Ducado de Béjar su madre, D^a Teresa Sarmiento de la Cerda, viuda del duque D. Juan Manuel I y el año 1667, la Cofradía de la Virgen del Castañar pidió licencia a dicha Señora para guiar unos toros en el monte donde esta Santa Imagen se venera, destinando el producto que de ello se obtuviera a gastos de la obra que se estaba haciendo en el Santuario de la Patrona de Béjar y Comarca.

La duquesa madre, que se hallaba entonces en Madrid, no accedió a la demanda, por parecerle que la función taurina no era adecuado al fin piadoso que se perseguía y dispuso que en lugar de toros se hiciese una soldaresca o cosa análoga, ofreciendo por su parte, pagar la cantidad que costara un toro.

El paisanaje no esperó a que llegara la respuesta de la duquesa ni, por tanto, la autorización pedida e improvisando una plaza cerrada con maderas, tuvo en ella la fiesta que había proyectado y tal fiesta fue la primera lidia de toros que se celebró en El Castañar. Enterada de esto D^a. Teresa, depuso al juez que permitió que ésta función taurina se celebrase.

Diez años después, el duque D. Manuel I, contrajo matrimonio y tuvo un hijo fruto del mismo. Sus obligaciones castrenses le obligaban a residir la mayor parte de su tiempo fuera de Béjar por lo que la Duquesa madre, gobernaba esta Villa, impidiendo, que alguna fiesta de toros volviera a celebrarse en El Castañar. D. Manuel, militar de vocación y profesión, guerreó en Flandes y combatió a los

turcos en la ciudad de Buda, hoy Budapest, encontrando la muerte en este lugar. Al morir este, tomó posesión del Ducado de Béjar, su hijo D. Juan Manuel de Zuñiga, militar también, que sirvió a Carlos II y al primer Rey borbónico Felipe V en la Guerra de Sucesión.

En este tiempo se levantó en El Castañar una Plaza de Toros, ya metódicamente construida, con maderas enrejadas, en la cual se celebraron por segunda vez en tan hermoso monte, grandes fiestas taurinas, con motivo del nacimiento del Príncipe de Asturias, que luego reinó con el nombre de Luis I. El permiso que negó su abuela en 1667, cuarenta años después, lo vino a conceder el duque D. Juan Manuel de Zuñiga y el buen éxito que estas corridas tuvieron, le indujeron, poco tiempo después, a conceder que la plaza de madera enrejada se sustituyera por el coso taurino de obra de fábrica permanente, que se levantó en el pintoresco monte de El Castañar y que hoy es la Plaza de Toros de Béjar.

De esto, dan fe las actas del libro de cuentas de la Cofradía de la Virgen de El Castañar, primeros años de la segunda década del Siglo XVIII.:

(Sic). "En la Villa de Béjar, Diócesis de Plasencia, en doce días de el mes de setiembre de mil setecientos ..., su merced el Señor licenciado D. Diego García..."

(Sic). "... sea dispuesto de diferentes años a esta parte hacer y celebrar una fiesta solemne en Beneración de dicha Virgen Santísima en su santa casa y a honra de su gloriosísimo nacimiento que se celebrará el día 8 de setiembre..."

(Sic) "... para la dicha fiesta de Ntra. Señora del Castañar se an de nombrar en cada año quatro Mayordomos en esta Villa y estos an de hacer la costa y fiesta de toros en la Plaza que ahora se a hecho tan embrebe, que parece deverse atribuir a milagros de la Virgen."

(Sic)"... se acordó que a de salir la procesión de dicha ermita llevando a Ntra. Sra. en sus andas por la calle que esta hecha para dar vuelta a la Plaza y volver a dicha ermita a colocar a su Magestad en su altar..."

Esto demuestra que en los primeros años de la segunda década del Siglo XVIII, la actual Plaza de Toros estaba construida. (En el Museo Taurino de la Plaza de Toros de Béjar, hay expuesta copia de los documentos que acreditan cuanto aquí se dice.)

La Plaza de toros de Béjar, tiene también una amplia historia artística. En ella actuaron el matador de toros bejarano, *Julian Casas El Salamanquino*, Lucas Blanco, Curro Cuchares y otros y en el pasado mas reciente, además de los diestros que actuaron el día de la reinauguración, han pisado su arena, Joselito, Fortuna, Granero, Sánchez Mejias, la dinastía Angelete, Domingo Ortega, Juan y Victoriano Posada, S.M. El Viti, Bienvenida, Antoñete, Julio Robles, Capea, Manuel Caballero, David Luguillano, Cristina Sánchez y otros.

El numero de festejos que se celebran al año en este coso, no es muy elevado, pero Ayuntamiento de Béjar y asociaciones taurinas de la ciudad, trabajan con entusiasmo y denuedo, para mejorar la calidad y cantidad de espectáculos y para que los amantes de la cultura taurina y de nuestra incomparable Fiesta Nacional, conozcan esta singular joya artística e histórica que es, la Plaza de Toros de Béjar.

NOTA: Los párrafos de éste artículo, escritos en letra cursiva, han sido tomados íntegramente del libro *La Plaza de Toros de Béjar, es la mas antigua de cuantas existen en España*, escrito por D. Juan Muñoz García, ya fallecido, que fue Cronista oficial de Béjar, Historiador y miembro de la Real Academia de la Historia.

PLAZAS DE TOROS HISTÓRICAS (5).

PLAZA DE TOROS DE CAMPOFRÍO.

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL.

La Villa de Campofrío, cercana a la ciudad de Aracena, Huelva, cuenta entre sus predios con una muy singular Plaza de Toros, de cuya existencia damos noticia sucinta, lo que podemos hacer gracias a lo averiguado por Don Jacinto Núñez, hombre de leyes y letras, que, por amor a su pueblo natal, Campofrío, revolvió viejos papeles y dio en escribir de muchas y muy notables curiosidades dignas de mérito. Y nos refiere, a propósito de la placita de toros de la localidad, que desde tiempo inmemorial venían los vecinos celebrando capeas y corridas de toros, durante las Fiestas del Patrón Santiago Apóstol, cuya Hermandad decidió en la segunda década del Siglo XVIII, construir un coso material adecuado para los espectáculos taurinos.

Cómo Campofrío era entonces aldea de Aracena, fue necesario solicitar de su Concejo la autorización necesaria. Así lo hicieron el mayordomo de la Cofradía del Señor Santiago y los demás vecinos en muy ceñida instancia. Este documento de solicitud, intitulado *La campofrieña Cofradía del Apóstol Santiago y su vieja Plaza de Toros*, se encuentra en el Archivo Hispalense.

No quedó en el papel el deseo de los píos cofrades y entusiastas aficionados de Campofrío de contar con una plaza de toros cerrada y fija, pues consta en los libros de la Cofradía de Santiago que con ocasión de las fiestas celebradas en honor del Santo Patrón, hubo corrida en el circo recién construido, en la segunda década del Siglo XVIII.

La edificación consta de grueso muro circular de mampostería, con tres gradas y palco-balconcillo para la Presidencia, valla de material, que cuando la lidia lo permite, se utiliza cómo asiento y corraliza anexa, con tres chiqueros en ella. Tiene aforo para albergar a 2500 espectadores, cuya mayor parte acude de Riotinto, Nerva, La Granada, Aracena y los cotos mineros próximos. Su estado de conservación es muy bueno, gracias a las obras realizadas recientemente por el Ayuntamiento, a cuyo cargo está ahora el inmueble.

La Plaza tiene una interesante historia, pues en su ruedo actuaron durante las fiestas patronales, muchos toreros que luego alcanzaron renombre. Y perdura el interés de Campofrío por este viejo predio, que sirve adecuadamente los intereses locales; Campofrío no quiere que desaparezca esta reliquia taurómaca, que cuenta con casi tres siglos, pues los vecinos no ignoran que su Plaza de Toros, con toda su modestia, está en las de cabeza de lista de este género y sienten el orgullo legítimo de que así sea, por el Señor Santiago, Patrón de España y por la hermosa Fiesta Nacional.

En cuanto a su contemplación por el observador extraño, produce un vivo sentimiento de simpatía. Porque no será monumental ni tendrá excesiva importancia taurómaca entre las plazas edificadas, pero en la soledad silenciosa del paisaje serrano sugiere la emoción de una iniciativa y un esfuerzo, aparte el afán del piadoso destino que tenían los rendimientos de la explotación.

RESEÑA HISTÓRICA.

Encontramos noticias aseverativas, de que a partir de la primera mitad del siglo XVII se celebraban capeas en la localidad, con ocasión de las diversas festividades de carácter religioso.

La Cofradía del Apóstol Santiago, en la segunda década del siglo XVIII, para dar mayor realce a sus festejos patronales, con la cooperación de parte del vecindario, resolvió edificar un coso taurino de mampostería, conforme al patrón de los que, surgido ya el toreo a pié como profesión, comenzaban a levantarse de madera en algunas ciudades de Andalucía la Baja, para escenario cómodo de la arraigada Fiesta Brava, a la que desde muy antiguo se le venia mostrando afición en la aldea, a juzgar por testimonios fidedignos que obran en el archivo parroquial.

A tal fin, el Mayordomo electo, Don Luis Pérez Paian, por sí y en representación de los cofrades y aldeanos en general, gestionó la presentación de instancia ante el Cabildo, Justicia y Regimiento de la entonces Villa de Aracena, solicitando la autorización necesaria para la realización del proyecto, así como cómo propugnar la construcción del inmueble en terrenos propios de la meritada corporación, la cual tuvo a bien acceder, lisa y llanamente, a los deseos de los peticionarios. Existe testimonio quirográfico de la petición y acuerdo favorable aludidos.

Una vez cubiertos los trámites de rigor, el Mayordomo Sr. Pérez Paian, asumió la dirección y administración de la obra, acometida con fondos cofradieros, las aportaciones dinerarias de algunos vecinos pudientes y la prestación directa de los más.

El edificio debió levantarse, tal y cómo ha llegado a nosotros. Dos años después, la Plaza de Toros estaba ya terminada, siendo objeto de utilización con ocasión de las fiestas jacobeanas, por lo que resulta que la Plaza de Toros de Campofrío es más antigua que otras, más sonoras, de Andalucía. En consecuencia, al tan humilde como ignorado circo taurino campofrieño, le cabe la honra de ser uno de los primeros en el tiempo, no solo en España, cuna de la Fiesta Brava, sino de cuantas naciones asimilaron de la nuestra el atrayente y sin igual espectáculo.

PLAZAS DE TOROS HISTORICAS (6).

PLAZA DE TOROS CUADRILONGA DE SANTA CRUZ DE MUDELA

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL.

La Plaza de Toros de Las Virtudes, situada a seis kilómetros de Santa Cruz de Mudela y con aforo para 2400 espectadores, es de forma cuadrilonga, tal vez porque en el Siglo XVII la forma que se daba a las plazas mayores era ésta.

Tres de sus lados conforman el graderío; el cuarto, orientado al mediodía y situado a la derecha del Santuario de la Virgen de Las Virtudes, acoge los palcos corridos o balconaje, a los que se accede por el ángulo existente en la puerta de entrada al Templo; colocando unas escaleras que se retiran al concluir los festejos. Los lados del graderío forman una edificación de dos plantas, con estrados de piedra y galería alta, sobre pies derechos de madera, que presentan al exterior un grueso y potente muro de piedra con contrafuertes.

Al muro lateral de la Iglesia se le antepone una crujía en dos plantas; la baja, porticada con columnas de piedra y la superior, con pies derechos; todo ello procurando la continuidad de la cubierta de la Plaza, que corre por delante de la Iglesia, solamente interrumpida por la edificación anexa.

Iglesia y Plaza, forman un solo órgano arquitectónico. Las dimensiones de la Plaza se ajustan a las de la edificación adyacente; la barrera se curva en los vértices internos para eludir el ángulo; una barrera de mampostería de piedra se antepone a los lados que están libres de edificios. Las puertas se sitúan en los ángulos, aprovechando las uniones entre las distintas construcciones. Todo ello

hace ver que la plaza se cierra con dos crujías, perpendiculares entre si, una vez que ya existen las construcciones y casa adyacentes

Los festejos principales se celebran el día 8 de Setiembre, Festividad de La Virgen de Las Virtudes, Patrona de la Ciudad, reuniéndose tal día, infinidad de romeros de distintas comarcas.

El Conjunto Santuario-Plaza de Toros, está considerado monumento histórico-artístico.

RESEÑA HISTÓRICA.-

Santa Cruz de Mudela, fue señorío de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, cuyo Santuario, parece, fue construido en el Siglo XVII a expensas de éste título, construyéndose después una hospedería para albergar a los romeros y posteriormente la Plaza de Toros.

El coso cuadrangular, adosado a la ermita de Ntra. Sra. de Las Virtudes, recuerda la asociación que, de antiguo, vinculaba la fiesta de los toros con las manifestaciones religiosas, hasta el extremo de transformar y consolidar dicho coso, introduciendo galerías porticadas con pies derechos de madera, formas que nos remiten a las plazas mayores manchegas y a los corrales de comedias. Así unidos, religión y fiesta de toros, comparten la solemnidad de los ritos, de la misma forma que se haría posteriormente en las plazas urbanas. Esta concepción, enraizada en la cultura popular, convierte la plaza urbana en coso taurino y conduce a proponer una plaza cuadrada, adyacente a la ermita, fuera de la población.

La plaza cuadrada de Las Virtudes, crea la tipología de ermita-plaza de toros en la provincia, al igual que sucede con la Plaza de Daimiel, junto a la ermita de Las Nieves o de la Carrasca, en Vistahermosa, que ofrecen semejanza en ciertos aspectos, con el corral de comedias de Almagro.

En la larga historia taurina de este añejo coso, encontramos numerosas anécdotas que, sin duda, han quedado en el recuerdo de los aficionados a lo largo de años. Entre ellas, una en la que el popular matador de toros Rafael Molina *Lagartijo* recibió una grave cornada y no pudiéndole desplazar a ningún centro sanitario, permaneció dos semanas en la anteriormente llamada *Casa de La Despensa*, ahora actual enfermería, hasta que pudo ser trasladado a Ciudad Real.

Otro dato curioso lo encontramos en el festival taurino celebrado a beneficio de la Hermandad de Ntra. Sra. de Las Virtudes, en el cual actuó el malogrado Antonio Bienvenida. Los encargados de dar suelta a las reses, presos del alcohol, dieron suelta a otro toro cuando éste realizaba la faena de muleta. Curiosamente, este astado aguantó su investidura y dio tiempo al matador a refugiarse en el burladero. Como agradecimiento, el popular diestro ofreció a la Virgen de Las Virtudes, un capote de paseo que la Hermandad reconvirtió en un precioso manto que cubre a la Patrona de Santa Cruz de Mudela.

En el año 1960, el coso sufrió un incendio parcial, localizado en los toriles, que devastó además, otras dependencias; posteriormente quedó todo restaurado. La vetusta plaza fue restaurada por el M^o de Cultura y reinaugurada el 8 de setiembre de 1984, con un festejo en el que lidiaron novillos de Víctor y Marín, los matadores André Vilard, Pedro Lara y Alvaro Munera *El Pilarico*. Pero cabe significar que su cuadrado perfecto, se halla en servicio, al menos, desde la tercera década del Siglo XVIII. De mampostería y madera, mitad por mitad, las barreras son desmontables. La Plaza dispone también de enfermería, corrales y anejos necesarios.

El Conjunto Santuario-Plaza de Toros, está considerado monumento histórico-artístico.

PLAZA DE TOROS OCTOGONAL DE TARAZONA

DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL.

La Plaza se halla enclavada en lo que fue el Prado de la ciudad, junto a la ermita de la Virgen del Río, patrona de la ciudad. Es un conjunto de planta octogonal levantado en mampostería, tapial y ladrillo que ocupa una superficie de 1465 m². Comprende un espacio central público rodeado de treinta y dos viviendas, tres en cada uno de los lados más ocho en los chaflanes exteriores.

En altura consta de planta baja y tres pisos. Las fachadas interiores se organizan con grandes arcos, que dan lugar a unas balconadas. En las dos primeras alturas hay seis arcos por lado y doce en la última. El inmueble de Presidencia mereció un tratamiento singular, con tres pisos idénticos. Las fachadas exteriores son menos cuidadas y con huecos más pequeños.

El acceso al ruedo se realiza por medio de cuatro túneles o puertas situadas en los extremos de sendos ejes octogonales, de ellas se dice que la del Sur, era la puerta de cuadrillas; la del Norte, conducía al desolladero; la del Oeste, comunicaba a los toriles y la del Este, servía para dar entrada al público. En los días de espectáculo se instalaba un cerramiento móvil de madera, formado por una barrera que delimitaba el ruedo, con burladeros pero sin callejón y un tendido de gradas que apoyaba en las paredes de las casas.

Desde el punto de vista urbanístico, constituyó un hito importante, pues supuso la expansión de la población fuera de su perímetro medieval, que hasta entonces solo habían sobrepasado los conventos fundados entre fines del siglo XVI y mediados del XVIII.

La Plaza estuvo en activo para la función taurina hasta 1870, año en el que se inauguró el coso actual. Desde entonces, conservando las viviendas su función, el espacio central continua sirviendo de marco a una intensa actividad social y lúdica. Y cabe significar que en el año 2006 se dio un festejo taurino en esta Plaza, para lo que se montaron talanqueras, inaugurándose también el alumbrado eléctrico de la misma. En fechas recientes el Ayuntamiento de Tarazona ha concluido la restauración integral de todos los exteriores.

Fue declarada por el Gobierno de Aragón, Bien de Interés Cultural con la categoría de monumento, por Real Decreto 30/2001, de 30 de enero de 2001.

RESEÑA HISTÓRICA.

La ilusión o el deseo que llevó a las gentes de Tarazona a levantar una Plaza de Toros, se gestó y materializó en la segunda mitad del Siglo XVIII; época en la que el arte de torear se perfeccionó considerablemente. Esta circunstancia, al poner de manifiesto las insuficiencias y limitaciones derivadas del acondicionamiento, accidental y momentáneo, de una plaza pública para lidiar toros, hizo pensar a los turiasonenses en la conveniencia de contar con un lugar debidamente acondicionado para el desarrollo y contemplación de los aspectos taurinos.

A comienzos de la segunda mitad del Siglo XVIII, la Corporación Municipal, el gremio de Labradores y algunas personas particulares promovieron distintas iniciativas que no lograron hacer realidad el objetivo que se perseguía; sin embargo, todas ellas presentaban como denominador común una absoluta conformidad sobre cual era el lugar más idóneo para construir una plaza de toros en Tarazona: el Prado de la Virgen del Río.

Habría que esperar hasta poco antes de 1800, para ver surgir el intento definitivo. Por estas fechas, ocho vecinos, pertenecientes a las clases acomodadas de la ciudad, se dirigían al Concejo Turiasonense ofreciendo construir *una plaza compuesta de casas uniformes* si se les proporcionaba gratuitamente el solar necesario junto a la iglesia de la Virgen del Río.

Superados felizmente los trámites para la cesión del terreno, los libros de acuerdos municipales nos cuentan como el Ayuntamiento formalizó con los promotores una escritura de obligación por la que, grosso modo, estos últimos se comprometían a edificar la plaza según los planos y a construir de su pecunio la Casa de la Presidencia que sería cedida, gratuitamente, al Hospital de Tarazona.

Las obras comenzaron a principios de la última década del Siglo XVIII y terminaron dos años y medio más tarde. Por ello, el Corregidor de Tarazona se dirigía a los concejales del Ayuntamiento manifestándoles que *por parte de los sujetos obligados a la construcción de la Plaza Nueva, se había pedido permiso para tener unas novilladas a efectos de celebrar la festividad del Patrón San Atilano*. La propuesta del Corregidor fue contestada por los ediles turiasonenses en los términos siguientes: *Que en atención a estar la plaza recién construida (...) se pase a la celebración*. En lo concerniente a la terminación del primer coso taurino aragonés, estos datos son definitivos y la documentación que los aporta no admite ningún tipo de ejercicio crítico que pueda poner en entredicho la objetividad de los mismos. Por consiguiente, a finales de la última década del Siglo XVIII, la Plaza de

Toros estaba recién construida. Además, los acuerdos municipales, correspondientes a las sesiones de Ayuntamiento habidas en el mes de octubre, evidencian que los festejos mencionados por el corregidor tuvieron desarrollo en torno al día cinco de dicho mes, fecha en la que formalmente se inauguró la Plaza.

En 1800 la Junta Gubernativa del Hospital había obtenido diversas concesiones de Carlos IV para poder organizar todos los años dos novilladas y una corrida. El desarrollo de estos espectáculos tropezó, frecuentemente, con dificultades que se derivaban, unas veces del riesgo y otras de los intereses encontrados que animaban las actuaciones de los mandatarios del Hospital, beneficiarios de las autoridades oficiales y los dueños de las viviendas que detentaban la propiedad legal de la plaza propiamente dicha.

En ella se dieron importantes tardes de toros; en ocasiones a cargo de diestros de la tierra como nuestro paisano Manuel Pérez *El Relojero* o el zaragozano Antonio Gil *El Huevatero*; pero con más frecuencia, fueron espadas de renombre nacional los que lidiaron en esta plaza. Entre estos últimos, hay que destacar la presencia de Francisco Arjona *Cuchares*, figura estelar de la tauromaquia española de mediados del siglo XIX.

PLAZA DE TOROS DE LIMA, PERÚ

Abundante literatura ha suscitado la limeña y mas que bicentenario **Plaza de Acho**, digna de ser considerada en pie de igualdad con las Plazas Históricas de **España**, esas joyas antañonas, guapas abuelas no por antiguas menos hermosas, rebosantes de historia, cultura y tradición.

Acho cumplió en los Carnavales del 2006 los 240 años. Vino a sustituir a la **Plaza Mayor o de Armas de Lima** en el papel de coso taurino. En ésta, el conquistador **Francisco Pizarro** rejoneó un toro el 29 de Marzo de 1540 durante el primer festejo taurino celebrado en el recién creado **Virreinato de la Nueva Castilla**. De ello se infiere que para aquellas remotas fechas ya existía en Perú ganado bravo español, inexistente en el continente americano prehispánico.

La tradición de ésta Plaza va íntimamente ligada a la **Historia del Virreinato** y a la ciudad de **Lima**, tanto mas hispana cuánto más torera. Debe su existencia al **Virrey Manuel de Amat y Junient**, español de origen catalán, quien tras el terrible terremoto de 1746 que destruyó la ciudad, se propuso dotarla de un coso fijo y capaz de recaudar fondos para ayuda de menesterosos, toda vez que la fiesta hispana, filantrópica donde las haya, siempre ha ofrecido su mejor faceta caritativa con fines benéficos. Es fama que el Virrey era obsequiado con una llave de toriles forjada en oro macizo cada vez que asistía a los toros. Dada su condición de buen aficionado, el mayor tesoro que **don Manuel de Amat** traía consigo a su vuelta a la Patria, era su colección de llaves de oro.

Fueron **don Miguel de Adrianzen** y **don Antonio de Amat**, hermano del Virrey, quienes obtuvieron de éste la autorización para construir el coso mediante Real Decreto de 15 de Junio de 1765. Se firmó el contrato a favor de **don Agustín Hipólito de Landáburu**, Alcalde de la ciudad y propietario de la **Hacienda Gómez de Cañete**, dedicada a la crianza de reses bravas.

El propio **Virrey Amat** inauguró con su presencia la hermosa Plaza ubicada en el distrito de Rímac a la vera del Cerro de San Cristóbal. Se celebró el primer festejo el 30 de enero de 1.766 con 16 reses de **Hacienda Gómez de Cañete** y los diestros **Pisí, Maestro de España y Gallipavo** con los picadores de vara larga **Rosco y Luna**, ambos españoles. El primer toro lidiado se llamaba *Albañil Blanco*. La Plaza que pertenecía históricamente al Hospicio de Pobres pasó ulteriormente a la actual Sociedad de beneficencia de Lima Metropolitana. Desde aquella fecha, el coso no ha dejado de Ofrecer el espectáculo taurino que los limeños siempre tuvieron en gran estima y regocijo, pleno de tradición, señorío y majeza.

Inicialmente, la Plaza formaba un gran círculo inscrito en un polígono de 15 lados, con un diámetro interior de 95 varas. En el centro del ruedo habíase implantado un círculo de postes gruesos y robustos muy próximos entre sí, que permitían el paso de un hombre mas no del toro. Tal construcción recibía el nombre de templador, que, dado el amplio perímetro del coso, servía de refugio a los lidiadores a modo de burladero, algo inédito en otras Plazas. Sobre los cuartos reservados a la nobleza que circundaban el ruedo, existían tres gradas y sobre ellas, otras cuatro de roble. En lo alto se hallaba la galería del Virrey, la de Armas para la Guardia y los Palcos Altos a los que se accedía desde el exterior de la Plaza.

En 1.870 **Don Manuel Miranda** tomó en arriendo la Plaza y en el desempeño de su misión, viajó a España a contratar toreros y comprar toros de **Veragua, Miura, Mazpule, Colmenar y Bañuelos**, a la sazón las mejores ganaderías españolas. Hacia 1.879, la guerra con Chile obligó a suspender los festejos. La Plaza sufrió de refugio a mujeres y niños que buscaban protección ante el bombardeo de la escuadra chilena apostada ante el puerto de El Callao. Cuándo el enemigo invadió Lima, tomó la Plaza para alojamiento de las tropas. Concluido el conflicto, a finales de 1.883, se reanudaron los festejos.

Remodelada en dos ocasiones (1.863 y 1.944), se eliminó el Templador y se aumentó su aforo hasta las 13.360 localidades actuales, en tanto que el ruedo se achicó hasta los 52 metros de diámetro y se dotó con barrera y callejón de 2 metros de ancho y 8 burladeros con dos puertas grandes, la de cuadrillas y la de

arrastre. Al tiempo, se construyó una capilla y se mejoró la antigua enfermería, liderada actualmente por don **Andrés León**. Una vez remodelada la Plaza se estrenó el 7 de enero de 1.945, en festejo con **Rafael Ponce Rafaelillo**, **Juan Belmonte Campoy** y **Adolfo Rojas El Nene**, que tomó la alternativa con toros de **La Viña**.

Pese a las mejoras realizadas aun fue necesario ampliar el angosto acceso a las localidades de sombra desde la calle Hualgayoc y restaurar el local de la Enfermería. Las localidades son numeradas, de asientos cómodos y repartidas en 15 tendidos, cada uno con su propio vomitorio y escalera. Rodeando toda la Plaza, en el copete o piso superior, una atípica arquería presta al coso un bello aspecto.

En 1.961 se dotó a la Plaza de un Museo Taurino, mas un corral de exhibición de ganado, dos cuadras para caballos, desembarcadero, despacho de billetes y restaurantes. En el exterior, coloreada de rojo, rodea el edificio una arquería con típicos machones sustentadores del conjunto arquitectónico. Es muy curiosa la construcción aladaña a la Plaza llamada **Mirador de Igunza**, que data de 1.858, de planta octogonal y 4 pisos de altura, construida en estilo Mudéjar, así como la sólida a la vez que artística verja de hierro que rodea todo el perímetro exterior.

El Día de la Hispanidad de 1.946, los aficionados limeños abarrotaron en coso del Rimac para ver alineados en el portón de cuadrillas a **Manolete y Domingo Ortega** por España, a **Armillita y Procuna** por México y **Montani** por Perú. Daba comienzo la prestigiosa Feria del Señor de los Milagros. Con lleno hasta las banderas, rompieron plaza tres jinetes: un chalán peruano sobre un *berebere criollo*; un charro mexicano sobre otro berrendo, mas un garrochista andaluz con traje corto campero, zajones y sombrero calañés de barboquejo, a lomos de un piafante alazán hispanoárabe. En lo alto ondeaban las banderas de **Perú**, de **México** y de **España**.

Las tres naciones no hallaron mejor lazo fraterno que la hispana Fiesta.

A esta hermosa Plaza, decorada con un rojo encendido cómo el sol del antiguo Imperio Incaico, dedicó **Manuel Solari**, un limeño gran amante de España y

de su incomparable Fiesta, estas bellas palabras: *El sol, el inti que tiembla en los arcos trapezoidales, el que trajo Andalucía atado a los mástiles de las carabelas para que germinaran en estos suelos nuevos los sueños del alma que canta, la flor que aroma, los labios que rezan y las palmas que tocan.*

Unión de Plazas de Toros Históricas, Abril de 2007.

Texto: **Bartolomé Puiggrós** (Cronista Taurino, Diario *El Comercio*, Lima), **A. León Martínez** (Cirujano Jefe Plaza de Acho) y **A. Martín-Albo** (ex-Médico Plaza Las Ventas de Madrid).

Fotografía: **XXXXXXXXXXXX**